

Sexo y poder en la sociedad de clases. La política sexual interclasista en el imaginario literario de Juan Marsé

Sex and power in class society. The interclassist sexual politics in the literary imagination of Juan Marsé

MIKEL ARAMBURU OTAZU

Universidad de Barcelona, c/Montalegre 6, 08001, Barcelona

Mikel.aramburu@ub.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5605-5295>

Recibido/Received: 10/07/2024. Aceptado/Accepted: 22/11/2024.

Cómo citar/How to cite: Aramburu Otazu, Mikel, "Sexo y poder en la sociedad de clases. La política sexual interclasista en el imaginario de Juan Marsé", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 22 (2024): 377-398.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.22.2024.377-398>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Durante el tardofranquismo y la transición, Juan Marsé tematizó en varias novelas y relatos el acercamiento sexoafectivo entre jóvenes catalanas de acaudalada familia y hombres pobres inmigrantes. A diferencia de la interpretación reciente de estas obras, que ha favorecido una lectura en términos de la dialéctica nacional catalana, en este artículo se enfatiza el imaginario interclasista de estos (des)encuentros amorosos. Estas novelas pueden leerse como una expresión, al tiempo que una recreación, de lo que François Dubet (2019) denomina el "régimen de clases", propio de la sociedad industrial, cuando la *clase* proporcionaba la principal cartografía social, del cual Marsé ofrece una particular versión caricaturesca y burlesca.

Palabras clave: Marsé, clase social, sexualidad, género, Cataluña.

Abstract: During the late Francoism and the Transition, Juan Marsé thematized in several novels and short stories the sexual-affective relationship between young Catalan women from wealthy families and poor immigrant men. Unlike the recent interpretation of these works, which has favored a reading in terms of the Catalan national dialectic, this article emphasizes the interclass imaginary of these amorous (mis)encounters. These novels can be read as an expression, as well as a recreation, of what François Dubet (2019) calls the "class regime", typical of industrial society, when *class* provided the main social cartography, of which Marsé offers a particular caricatured and burlesque version.

Keywords: Marsé, social class, sexuality, gender, Catalonia.

Sumario: Introducción. 1. Mujer rica, hombre pobre; 2. El mito lerrouxista y Marsé, 3. El arribismo; 4. Racialización; 5- La semiótica sexual de la clase; Conclusiones; Bibliografía.

Summary: Introduction; 1. Rich woman, poor man; 2. The Ierrouxist myth and Marsé; 3. Careerism; 4. Racialization. 5. The sexual semiotics of class; Conclusions; References.

INTRODUCCIÓN

Entre la producción cultural que durante el tardofranquismo y la transición tematizó la inmigración peninsular en Catalunya, la creación literaria de Juan Marsé (1933-2020) fue sin duda la que más se sintió estimulada por este proceso. En la obra marseana, la migración iría inextricablemente unida a las desigualdades de clase y las violencias de clase (Martínez, 2020), antes que a las diferencias culturales, étnicas o nacionales.¹ Con todo, la producción literaria de Juan Marsé podría dividirse en dos grupos respecto a la articulación de las cuestiones étnicas y de clase en la caracterización de sus personajes. Si en las novelas ambientadas en la posguerra y protagonizadas por menores (*Si te dicen que caí* sería la más emblemática), el origen geográfico de los personajes ocupa un lugar secundario o, en muchos casos, ni siquiera trasciende, en las obras protagonizadas por adultos y ambientadas en una época posterior, el origen de los personajes adquiere más relevancia. A este grupo corresponden una serie de novelas publicadas entre 1966 y 1990 (*Últimas tardes con Teresa*, *La oscura historia de la prima Montse*, *El Amante bilingüe*), donde una similar trama narrativa se desarrolla con diferentes versiones: el acercamiento sexoafectivo, asimétrico y a la postre fallido, entre una joven catalana de acaudalada familia y un hombre desarraigado y arribista llegado del sur español. Estos encuentros heterógamos son versionados por Marsé con una especie de realismo burlesco, componiendo una caricatura sociológica que nos habla tanto del universo personal del autor como del contexto histórico en el que escribe.

Las relaciones entre autoctonía y aloctonía y su complejo encaje en la cuestión nacional catalana han protagonizado la significación social reciente de las últimas novelas mencionadas, tanto en la crítica literaria que toma por objeto de análisis este conjunto de novelas (Pla, 2003; Gabikagojeaskoa, 2005; Guisasola, 2020) como en comentarios que glosan la relevancia política del autor (Puigverd, 2019; de Jòdar, 2020).

¹ Cabe señalar que esta manera de ver la migración como una cuestión de desigualdad social, antes que como una cuestión de diferencia cultural, estaba asimismo extendida en las ciencias sociales europeas de la época (Dubet 2019).

Sin embargo, en las novelas la dialéctica etnonacional está más bien subsumida en las relaciones de clase, que, como señala Martínez (2020), son las que estimulan principalmente la imaginación del autor. En su obra, la clase social se hace ubicua, desarrollándose especialmente en la esfera de la intimidad, la subjetividad y el deseo. En este ciclo narrativo que comienza con *Últimas tardes* y acaba con *El amante bilingüe*, Marsé recrea las relaciones de clase a través de los equívocos, las pasiones, las esperanzas y los miedos que suscita el encuentro sexual heterógamo, desarrollando un personal imaginario sobre (al tiempo que una expresión de) lo que François Dubet (2019) llamará el “régimen de clases”, propio de la sociedad industrial, en el que la clase protagonizaba el relato hegemónico sobre las divisiones sociales, una cosmovisión que se irá desvaneciendo hacia finales de siglo a partir del creciente reconocimiento de múltiples ejes de diferencia y desigualdad. Es por ello que para significar la obra de Marsé dentro de su contexto histórico, y entender ese momento a través de la imaginación marseana, se requiere tomar en consideración elementos extraliterarios del contexto histórico.

Al mismo tiempo, en estas novelas y otros relatos cortos como “El fantasma del cine Roxy” (1985) y “Noches de Bocaccio” (1986) se repite, casi obsesivamente, una determinada intersección sexual entre clase y género: la atracción entre una mujer rica y un hombre pobre. Si bien había precedentes de esta intersección en la literatura y el cine,² era mucho más común que la ficción recrease la intersección inversa, es decir, la relación entre un hombre rico y una mujer pobre. Las relaciones entre sexualidad y desigualdad social han sido investigadas especialmente en torno a la raza y la nación, antes que con relación a la clase (Wade, 2008; Kelly et al, 2010). Según Peter Wade (2009: 44) “el dominio de clase puede asociarse con la sexualización de las personas de la clase subalterna—sobre todo las mujeres—, pero no tiene la misma fuerza que la sexualización racializada”. La fuerza de atracción de los encuentros amorosos entre clases dominantes y subalternas recreados por Marsé radica en buena medida en que, por una parte, invierte los roles de género convencionales de la relación sexual interclasista y, por otra, en la racialización de sus personajes, convirtiendo

² El impacto que en el autor tuvo la lectura de *El gran Gatsby* de Scott Fitzgerald y, sobre todo, *Rojo y Negro*, de Stendhal, ha sido especialmente señalado (Cuenca, 2015). En cine, del cual Marsé era un gran aficionado, cabría mencionar *Un beso antes de morir* (1956) de Gerd Oswald, o la oscarizada y censurada *Un lugar en la cumbre* (1959), de Jack Clayton.

su corporeidad en parte de sus atributos de clase y naturalizando así unas fronteras sociales inequívocas que a la postre resultarán inamovibles.

Lo que sigue es un análisis de la política sexual interclasista en el imaginario marseano, enfatizando lo que las obras arriba consignadas tienen en común, un cierto universo compartido que no debe hacernos olvidar la complejidad intrínseca de cada una de estas novelas.

1. MUJER RICA, HOMBRE POBRE

En las novelas de Marsé, la relación sexo-afectiva entre mujeres ricas y hombres pobres contrasta con las inclinaciones homógamas de los personajes masculinos ricos y femeninos pobres. Marsé invierte y transgrede así las convenciones de género de la movilidad sexual en la sociedad industrial, donde la hipogamia era sobre todo masculina y la hipergamia era femenina (Cortina 2007). Tal vez sea por ello que la investigación social sobre las intersecciones entre deseo sexual y estructura social ha analizado principalmente la relación entre hombres de clase dominante y mujeres subalternas, planteando así una homología entre dominación social y dominación de género (Stoler, 1995; Wade, 2008; Boone, 2014; Martínez-Saez, 2021). *Orientalismo* de Edward Said (1979) ejemplificaría este enfoque según el cual la alteridad oriental seductora se encarna fundamentalmente en una mujer sexualmente disponible, justificando así la consiguiente ‘penetración’ de la racionalidad masculina europea. Aunque las relaciones homoeróticas se han incorporado a la política sexual orientalista (Boone, 2014), no lo han hecho tanto las relaciones hetero donde la mujer del grupo dominante es el sujeto que desea y el hombre dominado el objeto de deseo (Wade, 2008).

Uno de los terrenos donde la sexualidad femenina juega un papel crítico es en el ámbito del nacionalismo, que a menudo deposita en la mujer el papel de guardiana de la reproducción nacional y cuyo deseo requiere ser vigilado para preservar el cuerpo de la nación (Stolcke, 2005; Kelly et al, 2010). Pero en el universo literario de Marsé, el orden social que resulta amenazado por la relación sexoamorosa entre una mujer autóctona de clase alta y un desamparado inmigrante del sur no es tanto el de la nación (catalana, en este caso) sino el de la reproducción de la clase burguesa.

En *Últimas tardes con Teresa* (1966), *La oscura historia de la prima Montse* (1970) y *El Amante bilingüe* (1990), mujeres catalanas de la burguesía industrial son seducidas por hombres inmigrantes desarraigados que, en mayor o menor medida, planean el acceso sexual como una forma

de ascenso social. Hombres que se desvían tanto del modelo comunista (en el que Marsé militó brevemente) del obrero con orgullo de clase como del modelo aspiracional de movilidad social a través del trabajo duro. Por lo que respecta a las protagonistas femeninas de Marsé, su papel es doblemente transgresor. Marsé recrea la ruptura de mujeres jóvenes de la burguesía urbana con el ideal, reforzado en el caso español por el nacionalcatolicismo, de la sexualidad burguesa que prescribía a las mujeres, especialmente si eran de buena familia, la contención de sus pasiones. Los personajes femeninos de Marsé rompen con estas prescripciones morales y emergen como sujetos que desean en contra de las convenciones sociales. La atracción sexual que estas jóvenes de clase alta sienten por hombres subalternos implica la transgresión de la regla homógama. La trama deja entrever así la asociación entre el placer sexual y lo prohibido, que según George Bataille (2007) es la esencia del deseo. Los personajes femeninos marseanos son jóvenes casaderas que con su deseo anómalo amenazan la reproducción de clase. No obstante, el deseo de algunas de estas mujeres por muchachos subalternos no surge de manera espontánea y desinhibida, sino que se abre pasó a través de la proyección de ciertos ideales redentores.

En *Últimas tardes con Teresa*, la joven universitaria Teresa Serrat confunde a Manolo Reyes, el emblemático Pijoaparte, un desaprensivo pequeño delincuente del monte Carmelo (barrio de aluvión migratorio del Norte de Barcelona) con un camarada comunista. Esta confusión ampara el acercamiento a Manolo hasta que, deshecho el malentendido, el deseo de Teresa se abre paso por sí mismo. En *La oscura historia de la prima Montse*, Montse Claramunt, una joven de familia “ricatólica”, ayuda como parte de su tarea evangélica a Manuel (probablemente, el mismo Pijoaparte de *Últimas tardes*³), que acaba de salir de la cárcel, a buscar un buen trabajo. Pero lo hace tan tenazmente que acaba enfrentándose con su familia, que sospecha que, más que caridad, la concupiscencia o, lo que es peor, el amor, es lo que alimenta sus desvelos por el muchacho sureño. En cambio, su hermana Nuria despliega una sexualidad desinhibida con personajes subalternos como Paco Bodegas, el pariente pobre de la familia, o el mismo Manuel, sin que medie intención alguna de redención marxista

³ En lo sucesivo, utilizaré las formas abreviadas *Últimas tardes* para referirme a *Últimas tardes con Teresa*, y *La oscura historia* para *La oscura historia de la prima Montse*.

o cristiana.⁴ Nuria Claramunt introduce un cambio importante en la formulación del deseo de los personajes femeninos de Marsé, que dejan de necesitar un asidero ideológico para encubrir el deseo por el otro. El personaje de Nuria prefigura el de Norma Valentí en *El amante bilingüe* (1990), otra rica heredera, esta vez ligada al nacionalismo catalán. Aunque Norma trabaja en el programa de “normalización lingüística”, su atracción por la exótica virilidad charnega se produce al margen de esta misión redentora. Conociendo sus fantasías eróticas, su expareja, Joan Marés, se travestirá en un personaje hiperbólicamente charnego, el Faneca, con el acento y el *attrezzo* adecuados para camelar y reconquistar a su exmujer.

Los protagonistas masculinos son inmigrantes sureños pobres, pero Marsé subraya sobre todo su orfandad, personajes en busca de una familia establecida que les acoja y rescate de su desamparo. Por su parte, las jóvenes burguesas solo pueden acercarse a ellos afirmando su individualidad e independencia, rompiendo con las prescripciones de sus círculos sociales y familiares. Pero estas ricas herederas, a pesar de su inicial rebelión individual, al final asumen su destino de clase, a excepción de Montse, cuyo desafío encontrará un final trágico.

2. EL MITO LERROUXISTA Y MARSÉ

Nadie como Marsé ha abordado el encuentro entre las Barcelonas de la burguesía catalana y la del proletariado inmigrante. Este (des)encuentro, más transitado por la producción cultural que por la científicosocial, constituye un contramito central de la cultura política catalana. Lo que desde sectores nacionalistas se llama “lerrouxismo” —en alusión a los intentos de Alejandro Lerroux a principios de siglo XX de movilizar a los trabajadores inmigrantes contra el trinomio clero-burguesía-nacionalismo catalán— remite a la identificación de la catalanidad con la burguesía y de la clase trabajadora con la inmigración; una reducción étnica de la estructura social que históricamente ha intentado conjurar el consenso catalanista durante las últimas décadas. Este consenso, que comienza a

⁴ Las reflexiones autobiográficas de Juan Goytisolo (1985: 202) sobre el origen de sus “fantasías alógenas” en la Barcelona de posguerra suscitan un inevitable paralelismo con la trama marseana: “El frenesí por los barrios bajos que me acuciaría durante años resultaba incomprensible y aun chocante a la mayoría de mis amigos. Inexplicable sin una explícita voluntad cristiana o marxista de ponerles remedio”. Véase Villamandos (2011) y Vilarós (2018) sobre la fetichización políticosexual del proletariado por parte de la *gauche divine*.

fraguarse en la transición y se consolida en los años 90, engloba desde sectores socialistas y (pos)comunistas hasta nacionalistas e independentistas, y sustituye, no sin ambigüedades, una definición étnica por una concepción cívica de la identidad catalana. Las novelas de Marsé que nos ocupan tienen un encaje problemático en este imaginario político. Marsé cede todo el protagonismo a los dos polos de la sociedad catalana de la época en detrimento de la menestralía y la clase obrera autóctona, de las clases populares de habla catalana a las que, por otra parte, el mismo Marsé pertenecía. El recorte de la sociedad catalana que hace Marsé en este ciclo novelístico resultaba bastante incómodo para el catalanismo (Puigverd 2019, de Jòdar 2020). A los reproches de algunos sectores por ser un autor catalanohablante que escribía en castellano se unió una falta de reconocimiento institucional, una frialdad observada por ejemplo en la ausencia de las instituciones catalanas tanto en la entrega del Premio Cervantes (Maurel 2021) como en su funeral (Morales 2020).⁵

Con todo, si la significación sociopolítica de la obra marseana se ha dado sobre todo en clave nacional, el autor mostró en repetidas ocasiones su desinterés por esta cuestión, como ilustra la siguiente reflexión en sus *Memorias que nunca escribiré* (2021: 316):

No soy nacionalista ni independentista, y la tan llevada y traída identidad nacional —la mía y la de los demás— me importa un bledo. Me da lo mismo ser español que catalán, ninguna de las dos cosas me llena de entusiasmo y mucho menos de fervor patriótico. La patria, para mí, es un artefacto sentimental y peligroso que me tiene ya muy harto.

Y más adelante señala: “la identidad nacional me la trae floja. Lo que me interesa es la realidad social”. Pero la realidad social que le interesa no es la del realismo social ni su perspectiva es la del escritor obrerista que esperaba Seix Barral y la izquierda militante (Villamandos 2011, Martínez 2020, Gutiérrez 2019). Mas que el obrero con conciencia de clase, es el lumpemproletariado ansioso por escapar a su suerte lo que estimula su imaginación creativa, un mundo que es tan distante al suyo como el de la burguesía y que recrea con similar ironía. Es la posición social intersticial del propio Marsé en la estructura de clases la que le permite desarrollar una mirada sarcástica sobre los dos polos arquetípicos de la estructura social catalana del momento. En una entrevista (Lozano 2016), en la que

⁵ No obstante, Cuenca (2015) relata varios intentos de acercamiento por parte de ciertos sectores del nacionalismo oficial que Marsé siempre rehusó.

rememora su niñez en el norte del barrio de Gràcia cuenta la experiencia con los niños asilvestrados que bajaban del monte Carmelo: “Nanos sense escolaritzar, amb el cap rapat i un carácter terrible, que es ficaven amb nosaltres, ens prenen la pilota... Els hi teníem certa por encara que també jugàvem plegats”. Son palabras que reproducen casi literalmente algunos de los personajes de sus novelas y que muestran la ambivalencia de esta experiencia fundacional, que se expresaría en una mezcla de empatía a la vez que de exotización de los hábitos culturales (especialmente sexuales) que chocaban con los códigos morales dominantes. Por otro lado, Marsé, que comenzó a trabajar a los 13 años y nunca fue a la universidad, desarrolla una ácida crítica de las capas burguesas. En *Últimas tardes* se mofa del fingido compromiso social de la progresía universitaria en las postrimerías del franquismo. En *La oscura historia*, la emprende contra “la clase de los ricacatólicos”. Y en *El amante bilingüe* su burla se dirige hacia el nacionalismo lingüístico, ya en el poder. Todas las facetas de la burguesía local son objeto de escarnio.

Si Teresa y el Pijoaparte de *Últimas tardes* son la encarnación por excelencia del mito lerrouxista, en *La oscura historia* y *El amante bilingüe*, la relación interclasista ya no es solo binaria, pues se introducen personajes híbridos, como Paco Bodegas o Juan Marés, que en cierta manera ofician de alter-egos del autor. El binomio Teresa-Manolo de *Últimas tardes* se desdobra en las parejas Montse-Manuel y Nuria-Paco en *La oscura historia*, y en Norma-Faneca, Norma-Marés en *El amante bilingüe*, siendo no obstante la asimetría de clase una constante de todos estos emparejamientos. Si Marsé reserva el epíteto “charnego” o “murciano” para referirse a los personajes de Manuel-Manolo-Faneca y en general a los inmigrantes sureños sin estudios, los personajes híbridos aparecen con frecuencia referidos como “acharnegados”. En *La oscura historia*, Paco Bodegas, que hace las veces de narrador, tiene un pie en cada lado. Hijo de la hermana descarriada del patriarca de la familia con un militar andaluz con el que se fugó (de nuevo, la hipogamia femenina), criado parcialmente con los Claramunt, nunca fue totalmente aceptado por la familia. Siempre bajo sospecha de codiciar lo que no le pertenecía, comenzando por su prima Nuria, Paco (“resentido acharnegado”) es plenamente consciente del lugar subalterno que ocupa en la familia, cuyo desprecio le hace sentirse hermanado con el murciano Manuel. Por su parte, en *El amante bilingüe*, Joan Marés (anagrama de Marsé), es un autóctono catalán igualmente acharnegado, no solo por sus orígenes humildes, sino por el tipo de ocupaciones que desempeña (contorsionista,

ventrílocuo, músico ambulante) y sus performances travestidas, que resaltan su excentricidad.

Aunque la definición contemporánea del “charnego/a”, que por ejemplo ofrecen los diccionarios de la RAE y la Enciclopèdia Catalana o algunos ensayos recientes (López, 2020), circunscriben esta condición al origen migratorio y monolingüismo castellano, el uso social del término durante la época que nos ocupa era mucho más complejo y excedía una definición propiamente étnica. Vilarós (2003: 234-35) señala que para Paco Candel el término era una “expresión inequívoca de la discriminación de clase”, y su emblemático *Els altres catalans* (1964) “aimed mostly at calling attention to the class configuration intrinsic in the tensions between immigrants and natives”. Barrera (1986: 448), en un estudio etnográfico sobre los usos del término durante los años 80, señala:

El charnego no es ni catalán ni castellano, apuntan varios de los informantes; no es de aquí ni de allá; se encuentra en una desazonadora posición heterodoxa, marginal, ambigua, liminal... Y por tanto potencialmente peligrosa.

Para Barrera, más que una adscripción étnica, el vocablo “charnego” (*xarnec*) designaba el mestizaje y la bastardía, la impureza de sangre, la identidad indefinida, una subclase con una estética y formas de vida excéntricas y extravagantes. La asociación de estos significados a la inmigración (aunque no le eran exclusivos, como evidencian los personajes híbridos de Marsé) venía dada por una extendida concepción del inmigrante sureño como un sujeto esencialmente desetnicizado, deculturado, portador de una anarquía cultural anómica y desestabilizadora, como ilustran las siguientes palabras de Jordi Pujol (1977: 65-68):

l'home andalús no és un fet coherent, és un home anàrquic. És un home destruït. És un home que fa centenars d'anys que passa gana i que viu en un estat d'ignorància i de miseria cultural, mental i espiritual. És un home desarrelat, incapaç de tenir un sentit una mica ampli de comunitat (...) Si per força del nombre arribés a dominar, sense abans haver superat la seva pròpia perplexitat, destruiria Catalunya. Hi introduiria la seva mentalitat anàrquica i pobríssima, és a dir, la seva manca de mentalitat.

Con todo, lo que las novelas de Marsé ponen en escena no es la amenaza que los migrantes meridionales representan para la integridad de Catalunya, sino para las familias burguesas. La cuestión nacional catalana ocupa un lugar secundario, aunque creciente, en estas novelas. En *Últimas tardes*, el catalán apenas aparece como la lengua que utilizan los ricos para hablar entre sí, característica que perviviría en las novelas posteriores. El catalanismo cultural aparece en *La Oscura historia* (así como también en *Ronda del Guinaldo*, de 1983) como una trama tangencial para mofarse de la burguesía católica (“mandarines de la catalanidad”). La cuestión lingüística adquiere mucho más protagonismo en *El Amante bilingüe*. Norma, filóloga catalana que trabaja en la promoción del catalán de una Generalitat reconstituida y se rodea de sociolingüistas independentistas, es representada como frívola y clasista. Marsé, que se había criado en catalán en el seno de sendas familias (biológica y adoptiva) que habían militado en Estat Català, el independentismo más radical anterior a la guerra, no era ciertamente afecto al catalanismo, al menos no al de las clases dominantes⁶. Pero el recelo de las familias burguesas hacia la inmigración que recrea en sus novelas no transluce una preocupación por la integridad nacional catalana, sino el miedo al arribismo, a que estos lances amorosos dieran paso al ingreso en la familia.

3. EL ARRIBISMO

Ann Stoler (1995) señala que, en la ficción y el análisis social, el deseo del sujeto dominante hacia el dominado suele plantear un problema freudiano de represión del deseo, de la capacidad del primero de controlar sus pulsiones, de compensar sus tabúes. En cambio, el sexo del sujeto dominado con el dominante plantea un problema más foucaultiano de relación de poder, una relación instrumental, un medio para un fin que no es sexual en última instancia. Esta visión es la que suele predominar en las representaciones del amor interclasista cuando el subalterno es un hombre y la mujer pertenece a la clase dominante (Wade 2008). Igualmente, en las novelas de Marsé la movilidad social aparece como una aspiración masculina. Por el contrario, como ya se ha señalado, los personajes subalternos femeninos, como Maruja y Hortensia en *Últimas tardes*, o Carmen en *El amante bilingüe*, tienden hacia el deseo homógamo. La

⁶ En su biografía de Juan Marsé, Josep Maria Cuenca interpreta que el radicalismo del padre, Pep Marsé, supuso para los hijos “una vacuna antinacionalista” (2015: 75).

hipergamia masculina en las novelas marseanas contrasta con las tendencias sociales del momento (Cortina 2007), y subraya así el carácter anómalo de esos acercamientos.

La movilidad social masculina, presentada por Marsé como “arribismo”, es un tema común a las tres novelas. En *La oscura historia* Marsé hace un apunte sociológico burlesco al respecto, cuando habla de la modalidad de “arribismo diocesano” que se daba en las parroquias fronterizas del norte de Gràcia, donde algunos jovencitos suburbanos aprendían “a introducirse en los repliegues de nuestra benefactora y lismosnera burguesía” mediante el emparejamiento con catequistas de buena familia. En cambio, el arribismo de los protagonistas masculinos de Marsé es un intento fallido. Individuos desarraigados que intentan abrirse paso sorteando el arduo y tortuoso camino del trabajo asalariado prescrito por la moral burguesa y cristiana, los protagonistas masculinos de Marsé, a falta de capital económico y social, movilizan su capital erótico en pos del ascenso social a través de la seducción de ricas herederas. Ninguno lo hace tan explícitamente como el Pijoaparte, que aborrece la ruta convencional (trabajar duramente, crear una familia con una semejante). Manolo es un guapo muchacho con pocos escrúpulos que persigue un buen partido mientras sobrevive robando motos. Antes de que Teresa entre en su radar, tiene una relación con la criada de esta, Maruja, a quien confunde con una señorita de casa buena, y cuando descubre su verdadera identidad, le pega una paliza en desagravio. La chica le lanza al muchacho llorosas miradas que sugerían algo que “él conocía muy bien y que identificó enseguida; era esa dulce mirada fraterna que implora la unión en la desventura (...) un sentimiento de renuncia y resignación que al Pijoaparte le aterraba desde niño y contra el cual habría de luchar toda su vida” (Marsé, 1970: 67).

Hay sorna en la construcción del charnego arribista y desaprensivo que al final tendrá su castigo, pero también una mirada empática con estos personajes medio huérfanos y desconectados de la poca familia que tienen, cuya aspiración no es solo económica sino también de búsqueda de un cobijo familiar. Este elemento de orfandad, que como señala Gutiérrez (2021) es recurrente en los personajes marseanos, está más desarrollado incluso en los personajes intersticiales. En *La oscura historia*, Paco Bodegas de niño añoraba “ese arropamiento tribal que generalmente gozan las familias ricocatólicas y que ayuda a sentirse menos solo y desvalido en este mundo” (Marsé, 1970: 166). Igualmente, en *El amante bilingüe*,

Marés a pesar de perseguir a Norma aparentemente movido por puro amor romántico, confiesa así sus anhelos:

Desde muy niño soñé con irme lejos, lejos del barrio y de mi casa, el ruido de la Singer que pedaleaba mi madre y de sus rancias canciones zarzueleras, de sus borracheras y de sus astrosos amigos de la farándula. Lo conseguí con Norma (Marsé, 1990: 19).

Hacia el final de la novela se develan los orígenes de la fascinación por Norma y su mundo. El padre de Norma le encarga a un Joan Marés de diez años representar en una fiesta a la “araña maligna y andaluza” que ha de matar a San Jordi. Como retribución, Marés escoge una pecera con un pez dorado: “yo me abrazo a mi pecera apretándola contra el pecho como si fuera mi propia vida, mi felicidad futura, la promesa de un destino radiante. Algo me dice que no estoy solo y que nada malo ha de pasarme en esta vida” (Marsé, 1990: 121). Acto seguido, el pez dorado se le escurre entre los dedos y se pierde, como años después se escabullirá Norma Valentí.

Estas relaciones sexoamorosas interclasistas constituyen relaciones de poder, pero son al mismo tiempo una lucha entre dos concepciones del poder. Por un lado, la concepción marxista del poder como reproducción de la clase burguesa amenazada por el arribismo sexual. Por otro lado, el micropoder foucaultiano de los personajes subalternos que movilizan sus tácticas de seducción para conseguir ser deseados, aunque a la postre resulta una estrategia de movilidad social frustrada.

Manolo, una vez que descubre en Teresa una “vulnerabilidad” —que “gustaba caer en brazo de chulos de barrio por pura calentura” (Marsé, 1970: 120)— que la hace “accesible a él”, va manejando los tiempos de las tácticas de seducción. A movimientos de acercamiento físico suceden distanciamientos súbitos que introducen la corporeidad en medio de las elucubraciones teóricas de la muchacha. “Estas reacciones imprevistas no tenían como única finalidad una elemental afirmación de poder. Entrañaban un riesgo, pero él no veía otro medio de defenderse, de salvar el abismo cultural que mediaba entre los dos” (Marsé, 1970: 262). El mismo manejo de la espera animaba a Paco Bodegas de *La oscura historia* en sus primeros devaneos con Nuria, quien rememora: “la propia ambición de prosperar junto a nosotros que entonces te devoraba hizo que tardaras tanto en decidirte a besarme” (Marsé, 1970: 86). Frente a la desenvoltura con que ella se colgaba de su brazo por la calle cuando salían en secreto, a

él “algo” le aconsejaba prudencia. “No puedes soportar la idea de perderla por una negligencia”, se dice, “sabes que un desliz podría trocar esta relación en una farsa divertida, pero de tiempo limitado” (Marsé, 1970: 100). En *El amante bilingüe*, Marés también enfrenta numerosas dudas tácticas en la tarea de reconquistar a Norma. La estrategia diseñada para seducirla mediante la invención de Faneca y su cuidadosa puesta en escena con el vestuario, maquillaje, voz y posición corporal adecuados, es puesta constantemente en peligro por la irrupción del propio Marés que no puede controlar sus pasiones. La victoria final de la calculada estrategia de seducción del charnego Faneca sobre la torpe pasión del acharnegado Marés es lo que permite la seducción de Norma.

Estos acercamientos interclasistas perseguidos denodadamente por los personajes masculinos subalternos tienen un éxito efímero. Al final, sucumben ante las fuerzas de la homogamia. La denuncia de la despechada Hortensia, una muchacha de la barriada enamorada del Pijoaparte, acabará con la detención de este y el final del romance con Teresa. El complot familiar para poner fin a la oscura historia de Manuel y Montse desembocará en el trágico final de ésta. Marés, que había reconquistado a Norma a través de su alter ego Fanceca, la acaba sustituyendo por Carmen, la joven ciega empleada en la pensión del Guinardó en la que se alojaba. “He regresado a mi antiguo barrio”, concluye Marés al final de la novela, “de donde creo que nunca debí salir” (Marsé, 1970: 177). La frontera entre las clases sociales que había sido transgredida mediante el acercamiento sexual acaba tozudamente erigiéndose de nuevo. Como señala Villamandos (2011: 178), el mito del mulato trágico de la literatura antiesclavista decimonónica, expulsado del paraíso blanco al que había entrado momentáneamente, se actualiza así en la figura del “charnego trágico”.

4- RACIALIZACIÓN

Un recurso narrativo empleado por Marsé para subrayar la rigidez de las fronteras sociales es la somatización de las clases sociales, que adquieren propiedades físicas distintivas. Los personajes contrahechos que abundan entre los subalternos contrastan con los “gestos admirablemente armoniosos” de los ricos (Marsé, 1966: 44). Además, la somatización de las clases se refuerza al estar éstas encarnadas en personas de diferente origen geográfico, dando lugar a una retórica racializante de las clases sociales (Villamandos, 2011; Guisasola, 2020).

“Las facciones meridionales” (Marsé, 1966: 22) de los personajes subalternos se sustancian por encima de todo en la piel morena, especialmente en el caso del Pijoaparte, cuya piel “oscura”, “cetrina”, “olivácea” “cobriza”, marcan un origen que es tanto geográfico como social: “quemada la piel no sólo por el sol despiadado de una guerra perdida, sino también por toda una vida de fracasos” (Marsé, 1966: 36). El color de la piel es el descodificador por excelencia de la condición de clase de los personajes⁷, como se ve en la escena de *Últimas tardes* en la que el Pijoaparte todavía pensaba que la criada Maruja, cuya piel y cabellos morenos constituyen tropos omnipresentes de la novela, era una señorita de casa buena.

Pijoaparte- Estás muy morena.

Maruja- No tanto como tú...

Pijoaparte- Realmente, es que yo soy así. Tú estás bronceada de ir a la playa. (Marsé, 1966: 25)

El cabello rizado es el otro signo distintivo de los personajes subalternos. Paco Bodegas en *La oscura historia* presenta una racialización híbrida: “mis ojos eran la admiración de los Claramunt (reconocían en ese azul pálido la marca de la familia), pero no el pelo, negra pesadilla gitana” (Marsé, 1970: 73). En *El Amante bilingüe*, el cabello rizado de la peluca de Faneca es para Norma marca de alteridad y fetiche erótico.⁸

En general, lo oscuro es el color que domina los personajes subalternos, no solo su piel y cabello, también su mirada, su rostro, su ropa, sus intenciones... La racialización se refuerza cuando son descritos con adjetivos que remiten al mundo colonial: La “ternura asiática” de los niños del Carmelo, los “labios morunos” del policía que detiene al Pijoaparte, la

⁷ Asimismo, una retórica racialista en la descripción del proletariado urbano de origen rural y sureño está también presente en otras novelas de Marsé, como *Si te dicen que caí* o *Ronda Guinardó*, así como en otros autores coetáneos, como Paco Candel (*Donde la ciudad cambia su nombre*, 1957), Juan Goytisolo (*Para vivir aquí*, 1960) Martín-Santos (*Tiempo de silencio* 1962) o Vázquez-Montalbán (*Los alegres muchachos de Atzavara*, 1987).

⁸ Si Marés es anagrama de Marsé, Faneca es el apellido de su padre biológico. Son frecuentes en sus novelas los detalles autoreferenciales, sin rehuir la parodia sobre su propio físico. En *Últimas tardes* aparece fugazmente un personaje llamado Juan Marsé que es descrito como un sátiro “bajito, moreno, de pelo rizado, que siempre anda metiendo mano” a las chicas en el baile (366).

“peluca de abisinio” de Faneca, y “sus abruptos movimientos de simio”.⁹ Para la madre de Teresa “el Monte Carmelo era algo así como el Congo, un país remoto e infrahumano, con sus leyes propias, distintas. Otro mundo” (Marsé, 1966: 198). A modo de contextualización histórica, cabe recordar por ejemplo que en muchas ciudades españolas los barrios donde se asentaban los inmigrantes procedentes del éxodo rural recibían con frecuencia sobrenombres que remitían al mundo colonial: Coreas, katangas, Biafras... Como señala Stoler (1995), el colonialismo proporcionó un modelo para conceptualizar las desigualdades sociales en Europa.

Por su parte, las jóvenes de alta sociedad también están racializadas en las novelas marseanas, y ninguna lo está tanto como Teresa Serrat en *Últimas tardes*. Teresa, “exponente de la mejor raza” (Marsé, 1966: 146), a quien Marsé muchas veces llama simplemente “la rubia”, tiene cabellos “dorados”, “de miel”, “de oro”, así como azules (“celestes”, “turquesas”) sus ojos, y su piel blanca (“marfileña”, “pálida”). Todo en Teresa evoca blancura, hasta el cinturón, los zapatos, la gabardina, los pantalones o el coche deportivo. No es extraño que la editorial Seix Barral eligiera a la modelo danesa Susan Holmquist para representar a la catalana Teresa Serrat en la icónica foto de portada de la primera edición de *Últimas Tardes con Teresa*. Aparte de Teresa, rubias son otros personajes femeninos hipógamas, como Núria Claramunt o la Susana de “El Fantasma del cine Roxy”. En cambio, Montse Claramunt es morena. Pero Montse al fin y al cabo es la única que acabará renunciando a sus privilegios de clase. Sin embargo, Hortensia, la vecina del Carmelo secretamente enamorada del Pijoaparte, aunque también es rubia tiene “cabellos de un rubio sucio, sin luz” y sus ojos azules eran “de un azul impuro”. Manolo pensaba que “Hortensia era algo así como un dibujo inacabado y mal hecho de Teresa” (Marsé, 1966: 239).

⁹ Hay que señalar que el propio Marsé fue objeto de descalificaciones clasistas con connotaciones racialistas. El escritor Baltasar Porcel, al que le unía una pública y recíproca enemistad, construye en una de sus novelas (*Lola i els peixos morts*, de 1994) el personaje de un escritor llamado Marsà, coincidente en todos los detalles biográficos con Marsé, y que es descrito físicamente de la siguiente manera: “Marsà era pequeño, grueso, barrigón, con una cara excesivamente grande y de expresión enfurecida, los cabellos rizados a la magregina. Cuando pasaba por un garaje lo confundían con el vigilante y si esperaba el tranvía delante de una obra en construcción, el capataz le metía bronca creyendo que era un peón que holgazaneaba” (en Cuenca, 2015: 532).

Como señala Stoler (1995: 126) con relación a la Europa decimonónica, la raza “emphasizes the deep differences between working class and bourgeois culture, naturalizing the inherent strengths or weaknesses that these collectivises allegedly shared”. Igualmente, en la ficción marseana, la somatización de la riqueza y de la pobreza de los personajes refuerza y naturaliza las barreras de clase.

5. LA SEMIÓTICA SEXUAL DE LA CLASE

En *La distinction* (1988 [1979]), culmen de la sociología del régimen de clases, Pierre Bourdieu analiza cómo la estructura de capitales determina en última instancia las actitudes subjetivas expresadas en gustos y elecciones estilísticas, que a su vez funcionan como una brújula social que permite leer la posición social de las personas y sus acciones. Esta lógica tan característica del régimen de clases, donde la clase es al mismo tiempo *explanandum* y *explanans*, lo que hay que explicar y lo que sirve para explicar (Dubet 2019), se encuentra muy presente en la obra marseana. En particular, *Últimas tardes* avanza un universo donde los signos exteriores de personajes (su ropa, sus hábitos, su lenguaje) son descodificados para ubicar a los personajes en una cartografía social, dando lugar, cuando estos códigos se leen en una clase diferente, a toda suerte de equívocos y expectativas frustradas.

Pero lo más destacable de la semiótica de clase marseana es la sexualización, que funciona como otra propiedad de clase. Los personajes subalternos resultan hipersexualizados, mientras que a los dominantes les falta pasión sexual (Cabrera, 2018). La primera vez que se acostó con Maruja, pensando que era una señorita de buena familia, el Pijoaparte se sorprendió al verla “en una postura tan atrevida, que él no tuvo más remedio que dudar, por un instante, de su condición de señorita educada en la prudencia y el autocontrol” (Marsé, 1966: 58). En otra escena de *Últimas tardes* (356 y ss.), Teresa y Manolo acuden, a pesar de los malos augurios de él, a un baile popular donde muchachos de barrio endomingado escrutan los escotes de las chicas, susurran piropos y obscenidades, devoran con los ojos, y manos anónimas pellizcan a las chicas, ante lo cual Teresa entra en pánico y sale corriendo. La precocidad sexual de los niños y niñas subalternos es otro tropo recurrente en varias novelas, desde *La oscura historia*, hasta *Ronda del Guinardó* (1983) pasando por *Si te dicen que caí*.

Si los personajes desposeídos de Marsé están hipersexualizados, los acomodados tienen una sexualidad apagada (Cabrera, 2018). En primer lugar, los hombres. Tanto a Luis Trias, el primer novio de Teresa Serrat, como a Salva, el marido de Núria Claramunt, o a Jordi Vallvedú, el pretendiente de Norma Valentí, les falta fogosidad, ímpetu, lo que de alguna manera se trastoca en una posición de debilidad en la relación de pareja, una masculinidad humillada, “doméstica”, propia de una cierta “resignación perruna”. La falta de pasión también está presente en las ricas herederas. A diferencia de la criada Maruja, que era “deliciosamente obscena, encantadoramente vulgar en su espera —deseando descaradamente pertenecer a alguien—” (Marsé, 1966: 105), Teresa se inicia en el sexo como un deber autoimpuesto. Para ella perder la virginidad debería encararse “con la misma tranquila indiferencia con que se somete a una operación de apendicitis” (Marsé, 1966: 119). Incluso cuando la admiración por el Pijoaparte como pretendido obrero revolucionario se va transformando en deseo sexual (“Eres el único hombre de verdad que he conocido, a tu lado he empezado a sentirme mujer” (Marsé, 1966: 436), el deseo de Teresa no es tanto lujuria como búsqueda de aventura. En *La oscura historia*, Montse es caracterizada al principio como asexual, como si no fuera “consciente de su propio cuerpo”, pero con el tiempo emerge la sospecha de que su consagración a ayudar a Manuel es en realidad un pretexto para el acercamiento físico. En cambio, la despreocupada sexualidad de su hermana Nuria, que mantiene relaciones sexuales con varios personajes de menor extracción social, prefigura la de Norma Valentí en *El amante bilingüe*, donde se lleva hasta el paroxismo la atracción sexual por el subalterno exótico. Joan Marés, su expareja, reflexiona:

Cuando empecé a sospechar que Norma me engañaba, pensé en Eudald Ribas o en cualquier otro señorito guaperas de su selecto círculo de amistades, pero no tardé en descubrir que su debilidad eran los murcianos de piel oscura y sólida dentadura (...) murcianos que huelen a sobaco, a sudor, a calcetín sucio y a vinazo. Guapos, eso sí (Marsé, 1990: 13).

Marés se inventa el personaje de Faneca para reconquistar a Norma. Cuando el limpiabotas Faneca se pone a los pies de Norma para limpiarle los zapatos, esta se excita mirando su pelo ensortijado. El fetichismo político-evangélico de Teresa y Montse es remplazado por la fetichización sexual. Pero aquí el deseo sexual por el otro es codificado como un acto

de dominación, una afirmación de poder. No estamos ante el deseo posmoderno teorizado por bell hooks (2015) que busca la mejora del yo a través del consumo del otro. El deseo de Norma por los charnegos no se traduce en una posición política de simpatía hacia los desfavorecidos, ya que fuera del registro erótico los trata con distancia y displicencia.

CONCLUSIONES

La interpretación más recurrente de las novelas marseanas que hemos analizado aquí, presente tanto en cierta crítica literaria como en análisis sociopolíticos, ha tendido a resaltar sus implicaciones en términos de la dialéctica nacional catalana. En mi opinión, esta es una lectura presentista que evidencia tanto el auge de la cuestión nacional en Catalunya durante las últimas décadas como la pérdida de interés por la clase social durante el neoliberalismo. Como he intentado mostrar en este artículo, una lectura de estas novelas atenta a su rica significación de clase se ajusta más a la trama novelística, así como al contexto histórico e intención del autor.

En estas novelas, Marsé reduce el mundo social al binomio burguesía catalana/proletariado inmigrante, haciendo desaparecer del relato las clases populares autóctonas a las que él mismo pertenecía y que en otras novelas suyas aparecen más mezcladas con (o indistintas de) los inmigrantes. La etnificación de la polarización social en las novelas analizadas, que tan incómoda resultaría para el catalanismo político, pues subvertía la identidad común que se intentaba potenciar y malograba el empeño en evitar una lectura étnica de la estratificación social, debe ser comprendida en buena medida como una estrategia literaria que, al igual que la generización, la racialización o la sexualización de las clases, contribuye a agrandar el foso de las diferencias sociales.

La trama marseana, que pone en juego la transgresión del orden social, tanto a través de la amenaza heterógama como de la inversión de los roles de género propios de las relaciones interclasistas convencionales, concluye con la frustración de estos acercamientos sexoafectivos, predestinados al fracaso, y la restauración de unas fronteras sociales infranqueables.

La cosmovisión marseana aparece así como un producto de lo que Dubet (2019) denomina régimen de clases, donde la clase era al mismo tiempo el *explanandum* y el *explanans*, lo que debía ser explicado y lo que servía para explicar. La misma reificación del binarismo burguesía-proletariado era parte de las representaciones políticas de la sociedad de

clases, a pesar de que como señala Dubet, ni siquiera en el cenit de la sociedad industrial la mayoría de la población encajara en estos dos polos.

Con todo, la perspectiva de Marsé no es la del sociólogo ni la del militante; es mucho más burlesca, casi nihilista. A través de Marsé visitamos su particular visión de la sociedad de clases, una que sin duda bebe de su biografía y posición social intersticial y que le permite tender una mirada sarcástica hacia los dos polos de la estructura social. Sus novelas son una transgresión desestabilizadora de convenciones sociales hegemónicas (sobre la masculinidad, la catalanidad, la burguesía o las clases trabajadoras), a través del uso de la parodia y la exageración burlesca, pero hasta cierto punto, como sugiere Villamandos (2011: 177), también son una reproducción de las mismas, sin que sepamos muy bien cuándo se mueve en el registro de la reproducción y cuándo en el de la crítica, ambivalencia que constituye uno de los principales atractivos de sus juegos narrativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, Andrés (1985), *La dialéctica de la identidad en Cataluña*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bataille, George (2007), *El erotismo*, Barcelona, Tusquets.
- Boone, Joseph-Allen (2014), *The Homoerotics of Orientalism*. New York, Columbia University Press.
- Bourdieu, Pierre (1988[1979]), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Cabrera, Marta (2018), *El erotismo en la narrativa de Juan Marsé. Un delicado equilibrio*. Tesis Doctoral, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Candel, Francisco (1964), *Els altres catalans*. Barcelona, Edicions 62.
- Candel, Francisco (1957), *Donde la ciudad cambia su nombre*, Barcelona, José Janés.

- Cortina, Clara (2007), *¿Quién se empareja con quién? Mercados matrimoniales y afinidades electivas en la formación de la pareja en España*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cuenca, Josep Maria (2015), *Mientras llega la felicidad. Una biografía de Juan Marsé*. Barcelona, Anagrama.
- De Jòdar, Julià (2020), “Hi ha un altre Marsé”, en *VilaWeb*, 21 de julio.
- Dubet, François (2019), *Le Temps des passions tristes, Inégalités et populisme*. Paris, Seuil-Le République.
- Gabikagojeaskoa, Lourdes (2005), *Nostalgia cultural en la obra de Juan Marsé*, PhD The University of Arizona.
- Goytisolo, Juan (1985), *Coto vedado*, Barcelona, Seix Barral.
- Goytisolo, Juan (1960), *Para vivir aquí*, Buenos Aires, Sur.
- Guisasola, Dana (2020), *Juan Marsé: Broadening the definition of the Catalan Nation*, Victoria University of Wellington.
- Gutiérrez, Laura (2021), “Memoria y relato en el último Juan Marsé: Caligrafía de los sueños”, en *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas*, 19, pp. 1-30
- hooks, bell (1992), “Eating the other: Desire and resistance”, en *Black Looks: Race and Representation*. Boston, South End Press.
- Kelly, Lorraine, Pusse, Tina-Karen, Wood, Jennifer (2010), *Gender. Nation. Text. Exploring Constructs of Identity*. Wien, Lit Verlag.
- Lozano, Antonio (2016), “Marsé abans de Marsé”, en *Ara*, 8 de mayo.
- Marsé, Juan (2017[1966]) *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona, Penguin Random House
- Marsé, Juan (2015[1970]), *La oscura historia de la prima Montse*. Barcelona, Penguin Random House.

Marsé, Juan (2003[1973]), *Si te dicen que caí*. Barcelona, Penguin Random House.

Marsé, Juan (2013[1983]), *Ronda Guinardó*. Barcelona, Lumen.

Marsé, Juan. (2003[1985]), “El fantasma del cine Roxy”, en *Cuentos completos*, Madrid, Espasa, pp. 35-76.

Marsé, Juan (2003 [1986]), “Noches de Bocaccio”, en *Cuentos completos*, Madrid, Espasa, pp. 131-152.

Marsé, Juan (2011[1990]), *El amante bilingüe*. Barcelona, Penguin Random House.

Marsé, Juan (2021), *Notas para unas memorias que nunca escribiré*. Barcelona, Lumen.

Martín-Santos, Luis (1962), *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral.

Martínez Fernández, Ángela (2022), *Si nos permiten hablar. Repensando la narrativa contemporánea desde la condición de clase*, Tesis Doctoral, Universitat de València.

Martínez-Sáez, Celia (2021), “Romance interracial, liminalidad y heroicidad española en series de televisión policíacas del siglo XXI”, en *Journal of Spanish Cultural Studies*, 22:3, pp. 387-404.

Maurel, Marcos (2021), “Rumbo a Marsé”, en *Quimera*, 456, pp. 24-28.

Morales, Cristina (2020), *Últimas tardes con Teresa de Jesús*, Barcelona, Anagrama.

Pla, Ángeles (2003), *La representación del otro nacional: lo popular en la narrativa de Juan Marsé*, PhD. Tulane University.

Puigverd, Antoni (2019), “También el diablo lee novelas”, en *La Vanguardia*, 5 de agosto.

- Pujol, Jordi (1976), *Immigració: problema i esperança de Catalunya*, Barcelona, Nova Terra.
- Said, Edward. (1979) *Orientalism*. New York, Vintage.
- Stolcke (2001), “La naturaleza de la nacionalidad”, en *Illes i Imperis*, 5, pp. 135-160.
- Stoler, Ann Laura (1995), *Race and the Education of Desire. Foucault’s History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Durham and London, Duke University Press.
- Vázquez-Montalbán, Manolo (1987), *Los alegres muchachos de Atzavara*, Barcelona, Seix Barral.
- Vilarós, Teresa (2003), “The Passing of the Xarnego Immigrant: Post-Nationalism and the ideologies of Assimilation in Catalonia”, en *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, pp. 231-248.
- Vilarós, Teresa ([1998]2018), *El mono del desencanto*, Madrid, Siglo XXI
- Villamandos, Alberto (2011), *El discreto encanto de la subversión*, Pamplona. Laetoli.
- Wade, Peter (2009), “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, genero y sexualidad en las ciencias sociales”, en Wade, P., Giraldo, F. y Vigoya, M. (eds.) *Raza, etnicidad y sexualidades*, Bogota, Universidad Nacional de Colombia, pp. 41-66.